A Carriazo
Caja 070-08

2.10 CAMPO DE
SILOS PUEBLA
DEL RIO

Fotografías
y notas.

CARPETA 8

El campo de silos de Puebla del Rio (Sevilla)

La economía del mundo tartésico reposa fundamentalmente en la agricultura. Si la ganadería, la minería y el comercio del estaño redondean su florecimiento, la base agrícola es la esencial y definitoria, la que imprime caracter. La importancia de la agricultura se hace patente en los mitos del rey Habides y del jardín de las Hespérides. Y ha venido a tener, por diversos caminos, su corroboración arqueológica. Empezando por los dientes de hoces, en silex, que Bonsor recogió en los yacimientos de Los Alcores,(1) y que después se han encontrado en tantos otros. Incluso en El Carambolo.

Los testimonios más elocuentes, y más numerosos, de una agricultura primitiva en el Bajo Guadalquivir son los silos o depósitos para granos, en forma de botella, excavados en terrenos impermeables; que a veces conservan hasta su cerramiento con losas de piedra, frecuentemente discoidales. Se les encuentra, con profusión, sobre todo en la meseta del Aljarafe, donde recientemente exploramos un grupo de ellos en Gines, a todo lo largo de la colina del Alcor, en las de Osuna y Morón (un grupo interesante hemos reconocido en la cantera de la fábrica de cemento) y donde quiera que la roca blanda como la del alcor, impermeable y fácil de cortar, se encuentra en la vecindad de puntos de agua y de buenas tierras de cultivo. El grupo más meridional es el queexcavamos, en 1959, en el contorno del poblado de Ébora, como se verá más adelante en este libro.

El complejo de campos de silos más numeroso, hasta ahora, es el reconocido por Bonsor en las inmediaciones de Carmona. Tenemos, primero, los cinco silos, comunicados entre sí, encontrados por [redacted] debajo de una sepultura de incineración bajo túmulo, en el Acebuchal (2), [redacted] Luego, los cuarenta y dos silos del Campo Real, antiguo campo de la feria de Carmona, cerca de donde [redacted] se excavó la famosa necrópolis romana (3). Finalmente, los veintidós silos abiertos en la roca, formando varias filas, a distancias regulares, al nordeste del túmulo H del Acebuchal (4). Volveremos sobre sus características y sus ricos despojos.

Esta abundancia de silos en las proximidades de Carmona es argumento de la temprana importanciade la agricultura cerealista en la vega del Corbones, y explica, tanto como su emplazamiento estratégico y sus facilidades para la defensa, la precoz formación y desarrollo del núcleo urbano de [redacted] Carmo. Mientras que sus valiosos ajuares constituyen motivo de vivísima preocupación y atracción para arqueólogos y etnólogos.

Pero estos grupos de silos eneolíticos de la región de Carmona resultan poca cosa, en cuanto al número, comparados con el campo de silos que hemos [redacted] identificado y estamos excavando, a las afueras de Puebla del Rio, junto a la carretera de la Isla, quince kilómetros al Sur de Sevilla. En este momento van localizados unos ciento sesenta, y excavados cerca de noventa. Probablemente, es el campo de silos prehistóricos más copioso que se conoce en el mundo.

---

(1) George Bonsor, "Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Bétis" (Revue Archéologique, XXXV, 1899) pp.133-135.

(2) Bonsor, "Les colonies agricoles", pp. 31-34.

(3) Bonsor, "Les colonies agricoles", pp. 36-40.

(4) Bonsor, "Les colonies agrícoles", pp. 88-90.

Este yacimiento ha sido descubierto a fines de enero de 1965. La primera noticia nos llegó con un oficio del jefe de puesto de la Guardia Civil de Puebla del Rio, fechado el 24 de enero: "Sobre las 17 horas de ayer, tuvo conocimiento el cabo 1º que suscribe de que en la estacada de Alfaro, de esta localidad, distante de la misma unos 300 metros, habían aparecido huesos humanos y objetos antiguos, por lo que inmediatamente se personó en el lugar de referencia, donde comprobó la veracidad de lo expuesto anteriormente. Resulta que en la citada estacada se está haciendo un rebaje de tierra, con tractores-cucharas, con el fin de allanar el terreno para edificar, y a la profundidad de un metro aproximadamente aparecen manchas oscuras, y en las mismas huesos y pedazos de cráneos, lo que se observa en bastantes lugares en escaso terreno. Algunos niños que se hallaban en el lugar de la ocurrencia tenían dos candilejas de barro de pequeño tamaño, así como tambien un botón metálico y un pasador con igual dibujo; siendo recogido por el que suscribe, en unión de algunos huesos que entregados al señor médico de esta población don Antonio Fajardo Fernández manifestó se trataba de restos humanos pero de edad muy antigua. Puesto en conocimiento del señor alcalde el hecho que se relata, ordenó la suspensión de los trabajos que se realizan en el mentado lugar, por creerse se trata de una necrópolis de las primeras civilizaciones de España. Tanto los restos humanos como los objetos hallados han sido entregados al señor alcalde de esta localidad, en el día de la fecha. Lo que tengo el honor de participar a la respetada y superior autoridad de V.E., para su debido conocimiento". Y firma, Felipe Martín Fernández. El documento merece ser registrado, por su ejemplaridad. Efectivamente, ese domingo 24 de enero tuvo lugar una inauguración oficial en San Juan de Aznalfarache, el alcalde de Puebla comunicó al gobernador civil de la provincia, don José Utrera Molina, el descubrimiento que acababa de realizarse, y el señor gobernador confirmó la orden de suspender los trabajos de aterrazamiento, y que se comunicase el hallazgo a los servicios nacionales de excavaciones arqueológicas. Esta magnífica actuación de la autoridad provincial y local es la que ha salvado el yacimiento, y merece nuestra gratitud. Del mismo modo debemos agradecer las facilidades y atenciones de los propietarios del terreno, señores Alfaro, los avisos y asistencias de don Salvador de Sancha y don Lorenzo Navas, la colaboración de la Hermandad de Labradores local y, muy principalmente, la comprensión y cortesía del alcalde, don Francisco de Paula Jaén Lara.

Apenas recibidos estos avisos, el lunes 25 de enero, visitamos el lugar y practicamos un detenido reconocimiento. Al sur de Puebla del Río, entre las últimas casas del casco antiguo y una barriada de reciente construcción, sobre la carretera de la Isla, que introduce en las Marismas del Guadalquivir, hay una colina alargada, que estaba hasta ahora cubierta de olivos, la estacada (en la Alta Andalucía se dice estacar, campo de estacas u olivos jóvenes) de la familia Alfaro, que tiene allí al pie, entre la colina y el Guadalquivir, un naranjal bellísimo. Esta familia decidió levantar los olivos, que ahora producen poco, y allanar la colina para urbanizarla y vender el terreno como solares. El trabajo de los tractores con traillas fué arrasando la capa vegetal del terreno, dejando al descubierto el alcor blanquecino que constituye la estructura del cerro. Y entonces se pusieron de manifiesto manchas circulares de tierra suelta, con piedras, huesos humanos y sobre todo de animales, y mucha cerámica fragmentada.

Silos en Carmona

Entre los campos de silos conocidos hasta ahora en lá Península Ibérica, los más importantes, así por su numero como por la calidad de los materiales que contenían, son los de la región de Carmona explorados y dados a conocer por Bonsor. El más valioso fué el grupo del Acebuchal, a medio camino entre Carmona y Viso del Alcor. Es el lugar de la famosa necrópolis bajo túmulos, que proporcionó los más bellos ejemplares de la cerámica del vaso campaniforme, los interesantes marfiles orientales y las fíbulas, joyas y vasosde alabastro que los acompañan; todo ello malamente cavoteado desde 1891 por un José Vega Peláez. Entre 1896 y 1899, Bonsor volvió a excavar el lugar y estudió atentamente los restos Su interés se vió recompensado de varias maneras; y de modo principal por el hallazgo, debajo de la fosa del túmulo A, detalle importantisimo para la estratigrafía, de un grupo de cuatro silos, comunicados entre sí. Su profundidad era como de 1'50 metros. A pocos metros al oeste, y siempre bajo los túmulos, se reconocieron muchas depresiones naturales de la roca, llenas de tierra con vestigios de hogares, algunos silex y huesos de animales, con las dos piedras planas de un molino de mano. Serían los lugares de habitación, cerca pero no precisamente encima de los silos(1).

Los silos tienen la forma de campana habitual, y están abiertos en la roca caliza blanda del alcor. En el silo A se marcaban dos niveles, el superior de tierra vegetal con algunos huesos de animales y restos de cerámica, el inferior formando una masa compacta de tierra calcarea, arcilla y piedras, con cerámica primitiva, negra y oscura, sin decoración, una lámina de silex y dos falanges y una vertebra humanas. El silo B presentaba también dos capas de tierra y entre los fragmentos de cerámica destacaban los de unos platos planos, de 20 a 30 c/m de diámetro, uno de ellos con dos perforaciones superpuestas, lo que indica que no se hicieron para la suspensión, una lámina de silex y un ponzón de hueso. En el silo C se encontraron algunas piedras quemadas, dos conchas de unio con nácar brillante, una lámina de silex y muchos fragmentos de cerámica, algunas con cierta especie de cuernos o protuberancias en función de asas. El silo D era el mayor y más profundo, y el de la boca más estrecha. En el nivel superior abundaban los tesones de cerámica sin decoración. A media profundidad aparecieron dos capas de huesos humanos, que habían sido arrojados condesorden, en dos ocasiones distintas, y mezclados con ellos cuatro láminas de silex, dos punzones de hueso y piedras quemadas, procedentes, sin duda, de los hogares inmediatos. Los huesos no están quebrados por el peso de las tierras, sino que han sido rotos antes de arrojarlos en el silo, como lo demuestra el que se encuentren separados, a distancia, los restos de un mismo cráneo.

El grupo más numeroso de silos de Carmona se encontró en el Campo Real, antiguo campo de la feria. Allí habían aparecido ya algunas tumbas romanas, una de ellas con pinturas, de un banquete fúnebre, que Bonsor quiso copiar, y para ello las reexcavó. "L'impression que je ressentis en entrant dans cette chambre funéraire aux parois couvertes de peintures me décida à consacrer la plus grande partie de mon temps aux recherches archéologiques; il y a de cela environ seize ans"(2). Primero se excavó un grupo de tres silos, comunicados entre sí, llenos de tierra, con huesos humanos en desorden, tres hachas de piedra pulimentada y mucha cerámica fragmentada, descollando los de grandes platos de tierra oscura y micácica y tazones profundos, endurecidos por el fuego, algunos con protuberancias para facilitar la suspensión. Uno de los silos estaba pavimentado de piedras planas.

(1) G. Bonsor, Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis (Revue Archéologique, XXXV, 1899; pp. 31-34).

(2) Bonsor, Les colonies, págs. 35 y siguientes.

Luego se fueron encontrando muchos silos más, cuya entrada se iba localizando mediante trincheras. En una superficie como de una decena de áreas, aproximadamente, se identificaron hasta cuarenta y dos silos, abiertos en la roca blanda. En ellos se recogieron, cuchillos de silex, de entre diez y doce c/m de longitud, bellas hachas de piedra pulimentada, punzones de hueso, molinos de mano, martillos de piedra, conchas, huesos humanos y de animales (los largos, abiertos para sacarles el tuétano), dientes de caballos, cuernos de ciervo, numerosos restos de cerámica, pequeñas lunas o cuernos de barro cocido, con las extremidades perforadas y unas como cucharas de cerámica. Bonsor nos da los inventarios particulares de algunos de estos silos, excavados a partir del 20 de junio de 1898. Uno de ellos se encontraba por debajo de dos sepulturas de inhumación, muy estrechas, con los cadáveres puestos de lado, lo ahora nos permite afirmar que eran tumbas musulmanas; algunos trozos de cerámica encontrados en las inmediaciones ya le parecieron a Bonsor moriscos(1).

Aunque Bonsor no los llama silos, seguramente lo eran unos pequeños pozos, abiertos en la roca, al lado de aquellos restos de cabañas situados varios metros al nordeste del túmulo H del Acebuchal. Se contaron hasta veinte y dos de estos silos. Lo singular es que estaban abiertos en muchas líneas paralelas y a distancias regulares, como de un metro de intervalo entre unos y otros. La abertura circular medía de 60 a 75 c/m ; y se iban ensanchando progresivamente hasta el fondo, plano, situado de uno a dos metros de profundidad. La tierra que contenía estos pozos encerraba, aproximadamente, los mismos materiales señalados en los presuntos vestigios de fondos de cabaña, inmediatos: piedras quemadas, huesos de animales, cuchillos y elementos de hoces de silex tallados, punzones de huesos y, como novedad, algunos punzones y otros pequeños instrumentos de cobre. Se encontraron tambien pesas de telar, provistos de dos o cuatro agujeros, en arcilla negruzca y mal cocida, algunos botones de hueso, defensas de arquero, es decir, tabletas alargadas de piedra perforadas por los extremos y un amuleto de piedra en forma de ídolo cicládico. Lo más rico era la cerámica, especialmente de la especie del vaso campaniforme(2).

Estos grupos de silos de Carmona son testimonios sumamente expresivos de la temprana importancia de la agricultura cerealista en la vega del rio Corbones, que sigue siendo, al cabo de más de cuatro mil años, riquísima productora de granos. Todos hemos insistido en el valor estratégico de verdadera proa septentrional o espolón de la colina de los Alcores, en sus condiciones excepcionales para la defensa, como explicación principal de la precoz formación y sostenida importancia del núcleo urbano de Carmona. Es justo que coloquemos por lo menos al mismo nivel este acreditado desarrollo de la más antigua agricultura que representan los silos. Como nota general, los silos significan una gran tradición y un gran desarrollo de la agricultura de los cereales, cuando se han conseguido ya cosechas copiosas y se ha descubierto la posibilidad de conservarlas en estos depósitos subterraneos vaciados en las blandas e impermeables rocas terciarias. Como nota particular, los silos de la región de Carmona testifican una población numerosa y encierran la enorme importancia de proporcionarnos elementos de datación, mediante sus propios ajuares y mediante la superposición de otros yacimientos arqueológicos muy antiguos. Esos ajuares nos dan el panorama de la cultura agraria y ganadera de la zona de los Alcores en el periodo eneolítico, completando lo que nos dicen las sepulturas. El haber sido utilizados, a última hora, como vaciaderos tiene tambien su interés, como luego explicaremos.

(1) Bonsor, Les colonies, pp. 35-40.

(2) Bonsor, Les colonies, pp. 88-89.

Silos en Écija

El benemérito Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla señala en muchos lugares de muchos pueblos otros campos de silos. Por ejemplo, "los más antiguos yacimientos arqueológicos de Gerena consisten en silos, que, aunque no han suministrado materiales que permitan su fijación ~~arqueológica~~ cronológiba, por su absoluta identidad con los encontrados en otras muchas localidades de la provincia de Sevilla caracterizados por hallazgos neoeneolíticos, no dudamos fechar en este período. Uno, bien patente, se halla en un altozano del Partidor del Castrejón, al norte del Cerro del Castillo, pasada la fuente del mismo nombre. Excavado en la roca caliza del subsuelo, es de forma acampanada, con boca perfectamente circular de 80 cm. de diámetro; fué descubierto casualmente al realizar labores grícolas y a medio llenar de tierra, como se halla, alcanza una profundidad de 1'80 m. y una anchura de 2'50 m., y parece que estuvo tapado con una losa de piedra. En la Mesa de Carrasco, en medio del yacimiento romano que ocupa la elevada meseta que allí existe, se han reconocido tambien varios silos del mismo tipo que el acabado de citar"(1).

Aparte de Carmona, la tierra más rica en campos de silos es la de Ecija, una de cuyas aldeas se llamaba Villar de Silos, y otra Los Silillos. "Todas las condiciones naturales hacen que el territorio de Écija se encontrase admirablemente preparado para el establecimiento y progreso de comunidades agrícolas y ganaderas. Desde la época neo-eneolítica, en efecto, se hallan numerosos vestigios de población, consistiendo principalmente las estaciones en silos abiertos en la caliza terciaria que aparece generalmente a poca profundidad bajo la capa de tierra vegetal. Estos silos son análogos a los que Bonsor encontró en diversos lugares del término de Carmona y su contenido ofrece tambien bastante semejanza con el de aquellos, indicando un paralelismo de cultura y época. Se trata evidentemente de fondos de cabaña en cuyo centro se ha practicado una excavación artificial de forma acampanada con la boca circular,cuyo diámetro a veces no llega al medio metro, conservando en raros casos la piedra que le sirvió de tapadera. Su profundidad es muy variable, pasando en ocasiones de los dos metros y medio; la mayor parte de las veces esta profundidad no puede determinarse por hallarse total o parcialmente terraplenado el silo. En el interior aparecen ordinariamente huesos de animales, restos humanos y trozos de vasijas. La situación de estos silos suele ser en lo alto o en las laderas de los cerros o cabezos, con frecuencia cerca de arroyos o pozos, lo que se compagina bien con lo que sabemos sobre el emplazamiento de los poblados neo-eneolíticos" (2).

Personalmente, estamos mucho menos seguros de que los silos sean evidentemente restos de fondos de cabaña, abiertos en el centro de tales viviendas primitivas. En realidad, si lo silos se hubieran abierto siempre en el suelo de las cabañas se explicaría mucho mejor lo heterogéneo de su contenido, como vertedero de toda suerte de restos. Pero es mucho más una presunción que una evidencia. Por nuestra parte, no hemos comprobado ni un solo caso concreto de que encima de un silo aparezca un resto cualquiera de cabaña. Pero otros pueden haberlos observado; y así estaban en El Fayun.

"Numerosísimas son -sigue diciendo el Catálogo, es decir, en este caso, el señor Collantes de Terán- las noticias que hemos recogido sobre la existencia de tales estaciones con silos en todo el término de Ecija, indicadoras de la densidad que en él alcanzaron estos poblados se agricultores primitivos. A continuación relacionamos las que hemos podido comprobar personalmente. En El Cascajo, si-

(1) J. Hernández Díaz, A. Sancho Corbacho, F. Collantes de Terán, Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, IV, Sevilla 1955, pp. 165-167, dibujo 96.

(2) Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, III, 1951, páginas 268 y 54.

tuado en el kilómetro 441'9 de la carretera de Ecija a Córdobá, al lado derecho de ella y en el lugar conocido por El Empalme, por arrancar de allí la carretera de La Rambla, se han encontrado al labrar la tierra varios silos campaniformes que fueron terraplenados sin explorar. Sobre el mismo lado de dicha carretera y frente al kilómetro 447'1-2, se encuentra ocupando un cerrete de relativa altura la Huerta del Caño, asiento de un despoblado romano del que se hablará en su lugar; al hacer plantaciones de árboles en el terreno que rodea la casa del colono, encontró éste varios silos de boca estrecha y forma acmapanada conteniendo huesos de animales y trozos de vasijas; parece que su profundidad no pasaba de un metro. El cerro, de pendientes bastante pronunciadas y junto a un arroyo, se presta admirablemente al asentamiento de un poblado primitivo. En el Cortijo de Casas Albas, en el mismo emplazamiento del del caserío y en sus inmediaciones, aparecen frecuentemente gran cantidad de silos y excavaciones artificiales que son terraplenadas inmediatamente para evitar accidentes al ganado de labor. Conseguimos ver uno todavía abierto; su boca, que formaba una circunferencia perfecta, tenía cuarenta y cinco centímetros de diámetro y una profundidad de 1'40 metros, aunque evidentemente debía ser mayor, pues el fondo estaba lleno de tierra y piedras; el diámetro en su parte inferior era de 2'25 metros y al ser descubierto estaba cerrado por una gran lasca de piedra. Tambien vimos en el cortijo algunas moletas o molinos de mano procedentes de un cerro vecino".

"En el Cortijo de Friillas, a la derecha de la carretera de Ecija a Marchena y a 17 kilómetros de la primera, entre el carril que lleva a la finca y un cerro de 233 metros de cota que domina los contornos, existe a media ladera una pequeña meseta en la que, aparte de otros restos arqueológicos de época posterior, se han hallado varios silos, algunos de gran tamaño y al parecer comunicados por su interior. En el Cortijo de Arenales Alto, situado a la derecha de la carretera de Marchena, casi en el límite del término de Ecija, en el cerro situado frente al caserío al otro lado de dicha carretera, se han encontrado en el curso de las labores agrícolas varios silos, algunos de gran tamaño; es posible que estos silos, al ser conocidos desde antiguo, dieran nombre a un Villar de Silos que se cita en el Repartimiento de Ecija y que parece debe localizarse por estos contornos. En el Cortijo del Nuño, a unos 12 kilómetros de Ecija sobre el camino del Cortijo del Villar, en la falda oriental del cerro denominado de la Atalaya, situado un kilómetro al norte del caserío, aparecen frecuentemente, durante los trabajos agrícolas, silos abiertos en la caliza que constituye el subsuelo; en nuestra visita vimos dos perfectamente tallados, llenos hasta su mediación de tierra y de piedras. En el Cortijo del Mocho, a unos siete kilómetros de Ecija, sobre el mismo camino del Cortijo del Villar, en un cerro donde hay restos de obras romanas, aparecen tambien los silos característicos de la primitiva población neo-eneolítica. En el Cortijo de Ruy Sánchez, próximo a la laguna del mismo nombre, se encuentra el cerro llamado de la Laguna, entre ésta y el caserío de la finca; en sus faldas se hallan también silos, de los que vimos uno abierto, con la consabida forma acampanada, perfectamente excavado en la roca caliza, La vecindad de la extensa laguna justifica en este caso la existencia del poblado"(1).

"La estación más característica y donde mejor puede estudiarse esta cultura de los silos, se encuentra en el Cortijo de Fuentidueñas, cuyos terrenos son pródigos en yacimientos arqueológicos de varias épocas, algunode gran importancia. Partiendo del caserío antiguo de la finca en dirección norte

(1) Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, III, 1951, pp. 54-55.

hay una vereda que baja en rápida pendiente hacia la fuente que dió nombre a la aldea que se asentó allí en la época de la Reconquista cristiana y que hoy conserva el cortijo. El paso del ganado que por la vereda circula para dirigirse al abrevadero, el tránsito de carros y la corriente de las aguas llovedizas, han excavado en el transcurso de los siglos 8na barranca que vá progresivamente ahondándose, dando lugar en su lado oriental a una cortadura vertical que en algunas partes llega a los cuatro metros de altura. Este corte ha puesto al descubierto muchas sepulturas de una necrópolis de que se hablará a su tiempo y algunos silos que aparecen hoy cortados por el centro como si se tratase de una verdadera sección. Por todos aquellos contornos la denudación producida por el arrastre de la débil capa de tierra vegetal, ha dejado al descubierto la caliza en la que aparecen las bocas de otros silos. Los silos cortados por efecto de la excavación de la barranca, vaciados de su primitivo contenido, han sido utilizados para refugio de hombres y animales, no siendo posible hoy, por consiguiente, el estudio de su estratigrafía; en los otros situados en la parte oriental de la barranca, tierra adentro, la utilización posterior del mismo lugar para emplazamiento de una necrópolis, ha trastocado el yacimiento prehistórico dispersando las huellas del poblado; sin embargo, entre las sepulturas de época posterior aparecen claramente las bocas de otros silos, algunos de ellos intactos al parecer. No obatante lo dicho, los restos encontrados en estos silos y los hallazgos sobre el terreno que los rodea a uno y otro lado de la barranca, en una extensión considerable, permiten formarse una idea bastante aproximada de la naturaleza de esta cultura y de su cronología" (1). Y describe dos cuencos muy toscos, hechos a mano y mal cocidos, y dos maxilares humanos, procedentes de uno de estos silos.

"Ya hemos dicho que todo el terreno que rodea la barranca en el lugar donde aparecen los silos abunda en restos procedentes con toda evidencia de los mismos y del poblado al que pertenecieron. Recogimos allí pequeños fragmentos de cuchillos de silex, de sección trapezoidal, un raspador microlítico de silex rojizo y borde útil semicircular, algunas lascas y un fragmento de diorita, al parecer parte de un hacha pulimentada. Tambien se hallan molares de équidos y huesos de animales pequeños y gran cantidad de fragmentos de cerámica, Ésta, hecha a mano, es de barro mal amasado con gran cantidad de granos de sílice y mica, de color unas veces negro o pardo, otras rojizo, presentando muchos de los fragmentos las características huellas de la deficiente coccioń, estando otros en cambio bien cocidos y presentando notable dureza, muchos trozos ofrecen un pulimento, posiblemente realizado después de cocidos los vasos. En algunos casos las vasijas tienen un grosor de centímetro y medio, no pasando otras en cambio de los tres milímetros. Sus perfiles son típicos de la cerámica neo-eneolítica más tosca". Y describe algunos de ellos.

"Aparte de situar dentro del periodo neo-eneolítico esta <u>cultura de los silos</u>, que además de Carmona y Ecija se extiende por otras muchas localidades de la provincia de Sevilla, lo mismo al norte que al sur del Guadalquivir, es dificil precisar más la cronología por lo que se refiere concretamente a las enumeradas en Ecija, en las que fuera de la existencia de los propios silos no tenemos ningún dato de su contenido. Ateniéndonos a los elementos de juicio que nos suministran los del <u>Cortijo de Fuentidueña</u>, única excepción a lo dicho, parecen pertenecer al período eneolítico final, si nos fijamos en el pulimento de la cerámica y el perfil preargárico de algunos de los vasos; cierto es que no

(1) Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla, III, pp. 55-56.

tenemos noticias de que haya aparecido ningún vestigio de metal en este yacimiento, pero en otros lugares de la provincia, en análogas estaciones con silos, han salido cinceles y hachas de cobre. Por lo demás, algunas formas cerámicas que aparecen en Fuentidueñas, como las grandes escudillas casi planas de grueso y ancho reborde y los cuencos profundos de mediano y pequeño tamaño, aparecen también frecuentemente en dólmenes y galerías del norte de la provincia de Sevilla desde El Castillo de las Guardas hasta Guillena, asociadas en la segunda de las citadas localidades con objetos metálicos. La semejanza de la situación topográfica y la identidad de la técnica constructiva de las otras estaciones ecijanas con silos en relación con la de Fuentidueñas nos induce a suponerlas en bloque coetáneas de ésta, pero no dejamos de reconocer que tal afirmación sólo puede ser tomada a título provisional, a reserva de lo que se vaya deduciendo de la excavación de los silos repartidos por todo el territorio de Ecija, cuyo contenido, cuando existe, aun permanece inexplorado. Nada se opone en efecto a que, a despecho de las semejanzas puramente externas de forma y situación de los silos, los restos extraidos de ellos puedan poner de manifiesto una larga evolución de esta cultura desde el neolítico hasta los umbrales de la edad del bronce"(1).

---

(1) *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, III, pp.56-58, figs.52, 53, 56-58.

Silos de Ebora, Gines y Morón

Personalmente, hemos estado siempre persuadidos, por muy repetidas experiencias, de la importancia de los silos en la economía del mundo eneolítico. En nuestro discurso de apertura del VIII Congreso Arqueológico Nacional, leido en la Universidad de Sevilla, el 20 de octubre de 1963, lo hicimos bien patente: "Aparte de las cuevas, hay otro tipo de viviendas que ha debido de abundar muchísimo en el Bajo Guadalquivir. Son chozas, de planta circular u oblonga, construidas de ramas y barro, sobre muros de adobes y cubiertas de paja: un tipo de construcción rural que ha persistido, por desgracia, en Andalucía, incluso en zonas muy ricas. Las reconocemos por los vestigios de sus plantas, con hogares y ajuar, que llamamos fondos de cabaña; y sobre todo, por los anejos depósitos para el grano, los silos en forma de botella, que abundan de un modo extraordinario por casi todo el campo bajo andaluz. El equipo que realiza el hermoso Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla... ha registrado muchos. He excavado un grupo de ellos junto al poblado de Ebora, en Sanlúcar de Barrameda. Bonsor exploró en los Alcores algunos grupos, cuyas cámaras se comunican entre sí. Otro grupo semejante hemos explorado recientemente bajo el pueblo de Gines, en el Aljarafe. Un inventario y un mapa de estos grupos de silos sería una de las maneras más efectivas de investigar el poblamiento neolítico de la Baja Andalucía" (1).

Nuestro primer conocimiento de los silos de la región de Sevilla empezó, tal vez, por el que se encuentra cortado por el foso del llamado alcázar de arriba, o de la puerta de Marchena, en el recinto de Carmona. Allí está, bien a la vista, partido de arriba a abajo, en muy limpia sección vertical, como muestrario de su especie y testimonio de su fecha pre-gótica y probablemente preromana. Otros silos cortados por excavaciones permanentes o circunstanciales hemos visto en el en mala hora cegado foso del recinto interior del castillo de Alcalá de Guadaira y en las canteras de Osuna. En esta misma ciudad asistimos en 1957 a la excavación de uno, muy grande, por nuestros amigos del Catálogo arqueológico de la provincia, a quienes reservamos describirlo; y reconocimos alguno todavía con su cubierta de los muchos que existen en su término.

En julio de 1959, en los preliminares de nuestra primera y hasta ahora única campaña de excavación en el poblado de Ebora, en Sanlúcar de Barrameda, reconocimos y excavamos con mucho cuidado un grupo de nueve silos desmochados por la erosión de una vaguada en un borde del poblado; donde se conservan. Tenían ya poca profundidad, y nunca fueron muy grandes. Su relleno contenía materiales romanos y más modernos, pero nada neolítico. Su presencia en aquel lugar atestigua la antiguedad, neolítica, de la ocupación humana, atraida por el único punto de agua de aquellos contornos y por el excelente emplazamiento de una colina dominante de la marisma inmediata al curso final del Guadalquivir.

En marzo de 1963 tuvimos ocasión de explorar un grupo de silos, comunicados entre sí, bajo las mismas casas del pueblo de Gines, en el Aljarafe sevillano. La entrada se encontró al rebajar una calle para pavimentarla, al costado mismo de la casa del Ayuntamiento, hacia el extremo occidental del pueblo. En realidad, este subterráneo, en gran parte sin rellenar, estaba conocido desde hacía mucho tiempo, y personas no muy ancianas ahora lo recorrieron siendo niños. Se desarrollan en parte bajo la calle y en parte bajo un jardín recayente a ella y una casa. La boca de uno de los silos se abre a la cocina de la casa, y ha constituido un cómodo vertedero. Son de un tamaño mayor que el medio normal,

(1) Juan de Mata Carriazo, Novedades arqueológicas en la Baja Andalucía. Discurso de apertura del VIII Congreso Arqueológico Nacional; Sevilla-Málaga 1963 (Zaragoza 1964; pp.6-7).

por encima de los dos metros. Nuestra exploración se vió interrumpida por la intemperancia de un vecino, que se creía en peligro por nuestros trabajos, y por no causar enojos a un presunto enfermo los aplazamos para mejor ocasión. La parte de relleno que se removió solo contenía materiales modernos, incluso una pequeña tinajita para aceitunas, del siglo XVIII; pero allí estaba el disco de piedra que fué la tapadera original de uno de los silos.

Los silos de la región sevillana que hemos podido estudiar más a placer los descubrimos el día 5 de julio de 1964, en Morón de la Frontera. Habiendo sido advertidos de que en las canteras de la fábrica de cemento inmediata a la población aparecían materiales arqueológicos, giramos una visita, gratísima por sus resultados y por la cortesía de los directores de la fábrica. Allí recogimos, en efecto, un pequeño muestrario de objetos prehistóricos, romanos y medievales. Pero lo más importante fué que al recorrer la cantera, en la que se viene realizando un gigantesco trabajo de remoción de rocas y de tierras, que la fábrica consume, insaciable, vimos que en varios lugares las máquinas excavadoras han cortado verticalmente unas cavidades que no son más que silos. Algunos estaban tajados por su mismo plano central, de arriba a abajo, dándonos la más expresiva sección vertical que pueda imaginarse. Y casi todos estaban casi vacíos, y conservaban sus piedras circulares de cierre.

Como aquel día no era posible hacer un reconocimiento detenido del interior de los silos, con el aconsejable cernido de su escaso relleno, enviamos pocos días después a uno de nuestros colaboradores, don Teodoro Falcón, que lo llevó a cabo, cuidadosamente. Esta investigación de los posibles ajuares y, de lo que hubiera sido aún mejor, de la presencia de granos vegetales, con su característico aspecto de masas como quemadas, fué completamente negativa. Allí solo había tierra muy fina, introducida en suspensión por el agua que se ha filtrado por los contornos del disco de cierre; y nada más. No nos sorprendió demasiado, por que ya hemos observado lo propio en otros ejemplares. Una de las decepciones más agudas de nuestro casi medio siglo de experiencia de excavaciones, ampliamente compensada, allí, por otras satisfacciones incomparables, la tuvimos en el poblado de Ebora. Ya hemos dicho del grupo de silos que se exploró, en un borde del poblado. Pero en el mismo centro de la zona que excavamos se hizo patente, a cierta altura de la excavación, la tapadera en lajas de piedra de un silo. Durante varias jornadas detuvimos nuestra impaciencia por averiguar qué habría allí dentro, a pocos palmos del lugar donde acabábamos de recoger una parte de las pequeñas y primorosas piezas del tesoro. La visita de unos colegas en aficiones arqueológicas, los señores Bellido y Cortines Murube, de Lebrija, nos decidió a excavarlo, el día 13 de agosto de 1959. Solo contenía tierra muy suelta y unos menudos caracolitos. Tenía una cavidad ovalada, con un metro de profundidad, 1'10 de eje mayor, en dirección E-W, y 0'70 de eje menor, en dirección N-S.

El campo de canteras de la fábrica de cemento de Morón puede darnos cualquier día, en su intensa e incesante remoción de tierras y piedras, otros silos que conserven su relleno primitivo, con los granos de cereales y el material lítico que acredite su fecha eneolítica. Los directores de la fábrica están bien persuadidos del interés que pueden ofrecer estos hallazgos, y contamos con su colaboración. Mientras tanto, acabamos de conocer el descubrimiento y destrucción, en la finca de La Cierva, término de Mairena del Alcor, de un gran silo que conservaba vestigios de granos de cebada.

Silos en Portugal

Estacio da Veiga dedica el capítulo VII del volumen II de sus Antiguidades monumentaes do Algarve (Lisboa 1887) a las que llama "habitações terrestres subterraneas vulgarmente denominadas celleiros, tulhas, silos ou matmoras". Dice que con estas designaciones locales y literarias son conocidas en Portugal unas cavernas, excavadas generalmente en las rocas blandas, de mayor o menor amplitud y profundidad, que la tradición e incluso algunas noticias escritas indican haber sido cilleros o graneros en la época musulmana y ya anteriormente en los tiempos romanos; y cuenta un escritor antiguo que el trigo recogido en tales depósitos conservaba por seis años la privilegiada aptitud de poder germinar, siendo sembrado. Se muestra bien convencido de que, en efecto, habrían sido aprovechados para graneros durante el dominio morisco, principalmente aquellos vecinos a los castillos y torres de vigia, donde en algunos de los que él mismo exploró eran frecuentes los fragmentos de lozas árabes. No quiere impugnar la tradición; por el contrario, juzga que algunos de estos subterráneos puedan ser originarios de esa época, pues conocida la ventaja de la conservación de los cereales en ellos recogidos, la construcción de tales graneros sería muy racionalmente aconsejada con preferencia a la de almacenes mucho más costosos y menos útiles. Pero se inclina decididamente a suponer que los silos eran lugares de habitación, influido por la presencia en ellos de cenizas mezcladas con carbón, piedras gruesas tostadas por la acción del fuego, numerosos pedazos de cerámica, muchas lascas de silex, instrumentos de piedra pulimentada y diversos artefactos de uso doméstico, junto con abundantes huesos de ganado y de aves, mostrando ser despojos de las comidas preparadas en aquellas cuevas, que servían a un tiempo de cocina, comedor, alcoba, almacén y vertedero. Desde luego, las habitaciones principales de los tiempos neolíticos fueron, además de las cuevas naturales y artificiales, unas chozas o cabañas sobre el suelo, cuyas bases, generalmente circulares, se denuncian en varios paises, incluso en el Algarve; pero han desaparecido casi por completo, mientras que se han conservado bien estas otras subterráneas, abiertas en las rocas blandas con afiladas hachas de cuarcita, de diorita o de esquisto anfibólico.

En la carta palentológica que encabeza el libro se indican algunas tierras y lugares donde el autor vió numerosos restos de esas que supone míseras habitaciones, prescindiendo de relacionar otros muchos que no llegó a ver pero que existen por toda la provincia meridional portuguesa, y con más frecuencia en los sitios en que aparecen, también, hachas de piedra. Como las prescripciones oficiales no le permitían efectuar verdaderas excavaciones en cualquier clase de cavernas, tuvo que limitarse a explorar algunos que le parecieron más adecuados para determinar su clasificación. El asunto le parece muy digno de una monografía especial y uno de los estudios más interesantes de la etnografía neolítica, en lo que no se equivoca, ciertamente. Y va reseñando los que descubrió (o encontró descubiertos), en Odeceixe, en Aljezur, en la playa de Amado, en Villa do Bispo, donde había muchos, recien saqueados, en Bensafrim, donde despejó veinticinco, en Odiaxere, en Mexilhoeira Grande, donde le hablaron de muchos, en Casarão das Freiras, a pocos pasos de la necrópolis de Alcalá, en Alvor. Las calles de Silves abundan en estos subterráneos, lo mismo que el castillo, donde vió los dos más profundos de toda la provincia, con rellenos modernos, así como en el casco urbano de Paderne y de Tavira. En los Serros Altos de Albufeira había tambien de estos "celleiros dos mouros, mas que os mouros talvez nunca chegaram a ver"(1).

(1) Sebastião Philippes Martins Estacio da Veiga, Paleothnología: Antiguidades monumentaes do Algarve: Tempos prehistóricos, vol. II, Lisboa 1887, pp. 417-428, láminas XXVII-A y XXVIII-A.

En el sitio de Nora, freguezia de Cacella, concejo de Villa Real, Estacio da Veiga encontró, a corta distancia de un hermoso dolmen cubierto, uno de estos silos, del que ofrece un corte o alzado, en la lámina XXVIII-A. Tiene la forma acampanada más correcta, midiendo 1'80 metros de diámetro en la base y otro tanto de altura. En la misma lámina presenta la sección de otro silo, encontrado en la rampa del castillo de Castro Marim, el cual silo tiene una silueta piriforme, un metro de diámetro mayor y 1'80 de altura, y había servido luego de sepultura a "una malfadada victima que allí teve entrada com os braços cingidos por um grosso argolão de ferro". En Alcaria de S. Bartholomeu exploró otro subterráneo, con rellenos modernos, que media 0'80 de diámetro en la boca, 2'20 de altura y 2'03 de diámetro en la base: "tinha pois sufficiente espaço para um salvagem ir tranquillamente passar a noite e dascançar das fadigas do dia". En Manta Rota, lugar inmediato a Cacella, donde han sido encontrados muchos instrumentos de piedra, tambien había subterráneos; uno, completamente despejado, como ofreciéndose para algún servicio útil.

Pero el monumento que a Estacio da Veiga le llamó más la atención, pareciéndole "um tipo não ainda conhecido na Europa das velhas habitações subterraneas", es un grupo de silos comunicados entre sí, que excavó en agosto de 1882, en Torre dos Frades (Villa Real). Son dos parejas de pozos acampanados en cada una de las cuales se repite un pozo más ancho y profundo comunicado con otro más pequeño y superficial, comunicándose, a la vez, el más pequeño de una pareja con el mayor de la otra. El más pequeño de los cuatro medía 1'15 metros de diámetro en la base, y el mayor 1'70. En éste último se abría la única boca reconocida, dando una altura total de 1'90 metros. A una distancia de nueve metros de este conjunto había un pozo cilíndrido, de una metro de diámetro por casi tres de profundidad, Los cinco espacios estaban rellenos de tierra, entre la que se encontraron dientes de jabalíes, de osos y de otros animales, fragmentos de cerámicas groseras, de lozas vedriadas, de vasos de barro amarillo con pinturas ordinarias, un cabo de cuerno de venado, un hierro como de argolla, dos pedazos de molinos de mano en caliza conchífera, un tesón de barro rojo y diversas especies de conchas. "Todas as louças eran capituladamente arabes; portanto aquellos subterraneos foran entulhados n'uma epocha em que a terra abundava d'essa mescla".

El pozo cilíndrico "era necessariamente um celleiro". Pero el grupo de los cuatro silos comunicados entre sí a Estacio da Veiga le pareció una vivienda. "Não posso julgar que para arrecadação de cereaes se emprehendesse uma excavação tão desnecessariamente trabalhosa e relativamente complicada...¡Necessariamente foi habitado por grande senhor, e talvez mesmo por senhoras¡ Nunca achei outro assim, com tantas accommodações e ocupando tão amplo espaço". Es casi patética la insistencia con que un espíritu de tanto sentido de la realidad y tanto sentido crítico se aferra a la idea de que estos silos eran lugares de habitación. "Outras hypotheses poderia figurar para mostrar que a simples repartição interna d'este subterraneo repelle toda idéa de que houvesse sido feito e destinado para arrecadação de cereaes, ao passo que, se um individuo podía viver n'um simples covão, em melhores condições viviria uma familia n'aquelle, relativamente, espaçoso edificio... A caverna da Torre dos Frades deve portanto considear-se como tendo sido uma famosa habitação terrestre subterranea nos tempos prehistoricos, allí abundantemente caracterisados por tres dolmens cobertos, por uma infinidade de instrumentos de pedra e por todos os outros que já ficaram desciptos".

Basta mirar la cuidadosa planta y alzados de su lámina XXVII-A para comprender que ni un gran señor ni una familia, ni un grupo de rapaces en travesuras, podían haber vivido en el interior de este grupo de silos, donde ni podrían tenderse a lo largo ni mantenerse de pié. Pero Estacio da Veiga insiste hasta el último momento: "Foram estas habitaçoes subterraneas, embora tivessen sido superiormente resguardadas por choças ou Cabanas, que as abrigassem tanto do rigor das estações como do acommettimento dos inimigos e das feras, uma derivação da caverna, do mesmo modo que as grutas artificiaes. A habitação lacustre e a cabana terrestre sobre o solo são construcções que representam uma phase de adiantada civilisação no immenso periodo neolithico; são a manifestação do primeiro passo, do primeiro protesto contra o recóndito covil, mais apropiado á segurança da fera do que ás necessidades da vida humana. Devem portanto pertenecer a uma epocha anterior aos ultimos tempos do periodo neolithico esses subterraneos artificiaes, essas inhospitas e tenebrosas vivendas, que a tradição indica como tendo sido simplesmente celleiros mouriscos" (1).

En la Carta archeologica do Algarve que ilustra las primeras páginas de sus Antiguidades, Estacio da Veiga localiza grupos de silos, o silos sueltos, en unos diecinueve territorios correspondientes a los concejos de Aljezur, Villa do Bispo, Lagos, Portimão, Silves, Albufeira, Tavira, Villa Real de Santo Antonio y Castro Marim; es decir, a todo lo ancho de los Algarbes, desde las costas occidentales y meridionales sobre el Atlántico hasta la desembocadura del Guadiana. Magnífica contribución al conocimiento de esta especialidad de la civilización de los tiempos neolíticos, digna de nuestra más viva admiración y gratitud.

(1) Estacio da Veiga, Antiguidades monumentaes do Algarve, pp. 427-428, lám. XXVII-A.


CAMPO de SILOS

de

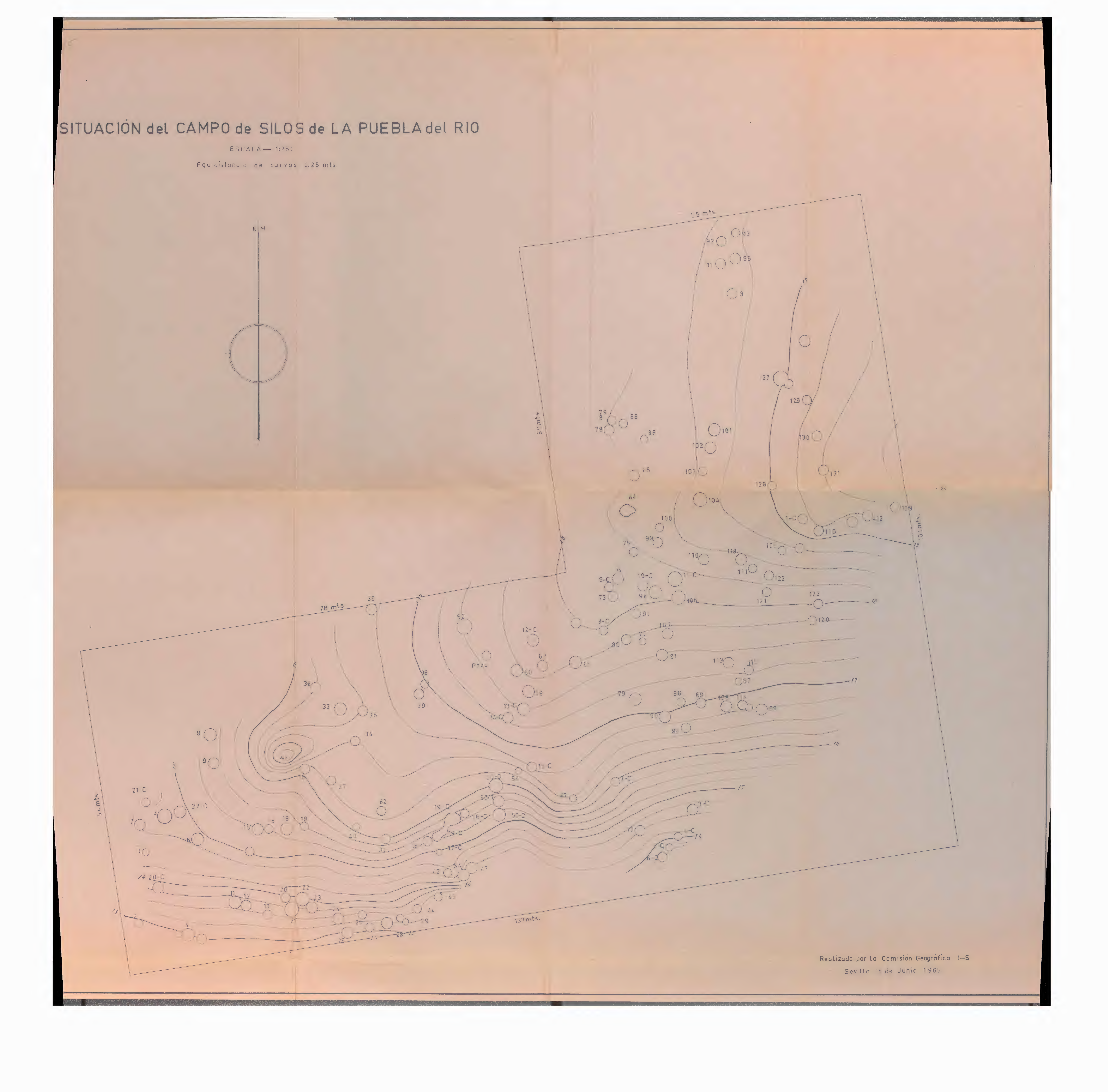
LA PUEBLA del RIO

1ª FASE

Estado de los trabajos el día
14 de Junio 1.965.



LA PUEBLA DEL RIO
N.V.
Escala – 1:2.000
Equidistancia de curvas 1.00 mt.
Carretera de Sevilla a la Isla
Estacada de Alfaro
Campo de Silos
Casa
Neolítica
Gravera
Gravera
Gravera
Gravera
Barriada de La Paz
La Veredilla
A
B
Escala= H= 1:1.000
V= 1:250
Perfil Longitudinal A.B.
A
B
Realizado por la Comisión Geográfica 1-S


SITUACIÓN del CAMPO de SILOS de LA PUEBLA del RIO
ESCALA — 1:250
Equidistancia de curvas 0,25 mts.
N M
55 mts.
50mts.
78 mts.
54mts.
104mts.
133mts.
Pozo
Realizado por la Comisión Geográfica I–S
Sevilla 16 de Junio 1965.

SILOS DE LA PUEBLA DEL RIO


Sección de cada uno

1ª FASE


Escala— 1:100

/E

Sevilla 14 de Junio 1965.



Nº1
Nº1-C
Nº2
Nº2-C
Nº3
Nº3 bis
Nº3-C
Nº4
Nº4-C
Nº5
Nº5-C
Nº6
Nº6-C
Nº7
Nº7-C
Nº8
Nº8-C
Nº9
Nº9-C
Nº10
Nº10-C
Nº11
Nº11-C
Nº12
Nº12-C
Nº13
Nº13-C
Nº14
Nº14-C
Nº15
Nº15-C
Nº16
Nº16-C
Nº17-C
Nº18
Nº18-C
Nº19
Nº19-C
Nº20
Nº20-C
Nº21
Nº21-C
Nº22
Nº22-C
Nº23
Nº24
Nº25
Nº26
Nº27
Nº28
Nº29
Nº29-bis
Nº31
Nº32
Nº33
Nº34
Nº35
Nº36
Nº37


N°38
N°39
N°40
N°44
N°45
N°46
N°47
N°50
N°52
POZO
N°54
N°57
N°59
N°60
N°62
N°63
N°65
N°66
N°67
N°68
N°69
N°70
N°73
N°74
N°75
N°76
N°77
N°78
N°79
N°80
N°81
N°82
N°83
N°84
N°85
N°86
N°88
N°89
N°90
N°91
N°92
N°93
N°95
N°96
N°98
N°99
N°100
N°101
N°102
N°103
N°104
N°105
N°106
N°107
N°108
N°109
N°110
N°111
N°112
N°113
N°114
N°115
N°116
N°117
N°118
N°119
N°120
N°123
N°126
N°127
N°129
N°130
N°131



EJÉRCITO DEL AIRE — REGIÓN AÉREA DEL ESTRECHO

2.ª SECCIÓN DE E. M. - FOTOCARTOGRAFÍA

N.º 1006 S.ª 3.ª Fecha 24-5-65 Hora 9

Foco 0178 Altura sobre { Mar 120 Mts. / Terreno 100 Mts. }

Coordenadas LAMBERT: X— 389 Y— 300

Hoja N.º 1002 del Plano Escala 1:50.000

Escala aproximada; 1:

ASUNTO: Puebla del Rio (Sevilla)

Piloto: Gral Salvador

Observador: Tte Caro

Unidad: Grupo E. M.

OBSERVACIONES: Ampliacion

colorchecker CLASSIC

mm

calibrite